

## UNA CRÓNICA INÉDITA SOBRE LA EXPOSICIÓN INAUGURAL DEL MUSEO PROVINCIAL DE GUADALAJARA, 1838

PEDRO JOSÉ PRADILLO Y ESTEBAN

*Técnico de Patrimonio del Patronato de Cultura  
Ayuntamiento de Guadalajara*

El 5 de junio de 2005 cerraba sus puertas la exposición «Don Quijote de la Mancha, la sombra del Caballero», uno de los principales eventos organizados por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en el palacio del Infantado de Guadalajara para conmemorar el cuarto centenario de la primera edición de la novela de Cervantes.

Desde ese día las salas de la exposición permanente del Museo Provincial están cerradas, privando al público que llega a Guadalajara del disfrute de las colecciones que atesora el Infantado.<sup>1</sup> Este hecho sin precedentes, por el que una exposición temporal provoca la variación parcial de la distribución de los espacios de un museo –al que obligó a clausurar sus puertas en el último trimestre de 2004– para que sus comisarios desarrollen su programa sin trabas, nos ha retrotraído a tiempos pretéritos marcados por la desesperanza. A revisar la breve historia del Museo Provincial de Guadalajara, caracterizada por los numerosos y dilatados periodos de cierre, abandono, extravíos y pérdidas de piezas que se disrajaron para el beneficio de particulares.

Nuestra modesta aportación a este libro homenaje versará sobre aquella primera exposición que se organizó en el convento de la Piedad en noviembre de 1838. Circunstancia que podemos conocer gracias a una crónica anónima que localizamos en las cajas dedicadas a los *Documentos y notas de D. Miguel Mayoral y Medina para una Historia de Guadalajara*. Este fondo, custodiado en el Archivo Municipal de Guadalajara, fue –allá por 1987– el objetivo marcado para establecer el tema de investigación de una memoria de licenciatura que debería desarrollar bajo la dirección de Carlos Sáez; aunque, circunstancias ajenas a ambos, impidieron su consecución final.<sup>2</sup> Vaya con esto mi más sincero recuerdo.

<sup>1</sup> En el día de hoy, 19 de noviembre de 2006, cuando se cumplen 168 años de la inauguración del Museo Provincial las salas de la exposición permanente aún continúan cerradas.

<sup>2</sup> No obstante, de aquel trabajo fueron resultado dos pequeñas publicaciones que no reproducen, en forma alguna, el esfuerzo realizado para organizar, valorar y entender el magnífico legado de aquel médico y político republicano. Ver: PRADILLO Y ESTEBAN, P.J. (1992), «Documentos y Notas de Don Miguel Mayoral y

## EL MUSEO PROVINCIAL EN EL SIGLO XIX

Las vicisitudes sobre la fundación del Museo Provincial de Guadalajara, sus pasos iniciales, los obstáculos para su apertura, primeros episodios difíciles, cierre y desmantelamiento fueron recogidos por Carmelo Baquerizo en su *Catálogo*;<sup>3</sup> aunque, después de 1903 –año en que se editó este folleto–, el devenir de esas obras siguió el rumbo de la desidia, sólo interrumpido por el episodio de estabilidad comprendido entre 1973 y 2004, años en que las salas del Infantado acogieron ininterrumpidamente la colección permanente del Museo Provincial sin demasiados sobresaltos.<sup>4</sup> Comentemos algunos detalles de aquellos primeros pasos.

El nacimiento del Museo Provincial de Guadalajara tuvo por origen la aplicación de la Real Orden de 27 de Mayo de 1837 en la que se fijaba la creación de Comisiones Científicas y Artísticas encargadas de recoger los bienes incautados a los conventos afectados por el procedimiento administrativo abierto con las leyes de desamortización de bienes eclesiásticos de 19 de febrero, 8 de marzo, 4 de septiembre de 1836 y 28 de abril de 1837. Según recoge Baquerizo, el 8 de junio de 1837 se constituía en Guadalajara esa Comisión e, inmediatamente, se procedía a la designación del ex convento de la Piedad para albergue de los tesoros artísticos y bibliográficos que llegarían de las iglesias, celdas y bibliotecas de los muchos monasterios suprimidos en la provincia.<sup>5</sup>

Para el relato de lo acontecido en aquellos primeros momentos don Carmelo sigue lo redactado por José Julio de la Fuente en su *Memoria* sobre la Biblioteca y Museo Provincial de 1887.<sup>6</sup> Según este profesor de Historia la falta de celo

Medina en el Archivo Municipal de Guadalajara», en *La Investigación y las Fuentes Documentales en los Archivos*, Guadalajara, tomo II, págs. 663-672; y (2002), «Las murallas de Guadalajara en el siglo XIX. De su destrucción a los primeros estudios», en *Actas del I Simposio de Arqueología de Guadalajara*, Madrid, tomo I, págs. 137-144.

<sup>3</sup> BAQUERIZO, C. (1903), *Catálogo de los Cuadros de Pintura, Esculturas y Monedas existentes en el Museo establecido en el Palacio de la Excelentísima Diputación Provincial*, Guadalajara.

<sup>4</sup> En julio de 1972, en las Salas de Exposiciones de la Dirección General de Bellas Artes de Madrid se abrió la exposición: *Obras restauradas del Museo de Bellas Artes de Guadalajara* con cincuenta y una de las aparecidas meses antes en los almacenes de la Diputación y que serían el germen de ese nuevo Museo. Éste sería inaugurado en el Infantado el 11 de julio de 1973 por Julio Rodríguez Martínez, ministro de Educación y Ciencia.

<sup>5</sup> Sobre la Comisión de Guadalajara, ver: SERRANO MORALES, R. y CABALLERO GARCÍA, A. (1994), «Los fondos de la Comisión Provincial de Monumentos y del Patronato Provincial para el Fomento de las Bibliotecas, Archivos y Museos Arqueológicos conservados en el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara», en *Wad-Al-Hayara*, 21, págs. 343-366; y LÓPEZ TRUJILLO, M.A. (1996), «La Comisión de Monumentos de Guadalajara (1835-1939). Breve historia y fuentes documentales para su estudio», en *La Investigación y las Fuentes Documentales de los Archivos*, Guadalajara, tomo I, págs. 443-456. También, BATALLA CARCHENILLA, C.M. (1996), «Un cuadro del círculo de Cajés en el Museo Provincial de Guadalajara», en *Actas del V Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, págs. 447-456; y (1998), «Procedencia de las obras del Museo Provincial de Guadalajara», en *Actas del VI Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Madrid, págs. 599-612.

<sup>6</sup> FUENTE, J.J. de la (1883), «El Museo Provincial de Guadalajara», en *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, junio, págs. 163-177.

comenzó con las primeras acciones, recayendo la máxima responsabilidad en aquellos que, negligentemente, se encargaron de inventariar, recoger y transportar los volúmenes y obras de arte hasta los locales de la Piedad.<sup>7</sup> Así, en una primera valoración, don José Julio estimaba cuantiosas pérdidas que, en el caso de las obras de arte, superarían los dos centenares.<sup>8</sup> No obstante, y con una subvención de 5.000 reales que destinó la Diputación a los fondos de la Comisión Científica y Artística Provincial, ésta pudo colgar las obras e inaugurar el Museo Provincial el 19 de noviembre de 1838.

Otro mecanismo que hizo estragos en el patrimonio artístico fue lo establecido en el artículo 4 de la referida Real Orden de 27 de Mayo de 1837. Allí, como herramienta de financiación de las Comisiones Científicas, se arbitraba la posibilidad de que éstas pudieran enajenar parte de los bienes incautados y, de este modo, sostener sus actividades. De hecho, en octubre de 1838, nuestra Comisión provincial organizó varias subastas con sus fondos artísticos en la sede del nuevo Museo.

En 1846, la Comisión Provincial remitió a la Nacional el Catálogo de los cuatrocientos cincuenta y un cuadros existentes en el Museo de Guadalajara —hubo una tirada impresa del mismo—<sup>9</sup> en el que se hacía constar la técnica pictórica, el asunto, el autor o escuela.

En 1861 finaliza la primera etapa del Museo Provincial de Guadalajara pues, en ese año, la Diputación se apropió de una de las salas principales de aquél para transformarlo en salón de sesiones. Este acontecimiento supuso el almacenamiento de toda la exposición permanente en el espacio que quedó disponible en la Piedad e, inevitablemente, su cierre al público. Desde ese momento el Museo se convirtió en almacén y centro de distribución para surtir de piezas artísticas a nuevos o viejos espacios.

La segunda etapa se inició en 1872 a iniciativa de Benito Pasarón y Lastra, Gobernador Civil que se ocupó de agilizar las gestiones para la formación de una nueva Comisión Provincial<sup>10</sup> bajo los auspicios de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.<sup>11</sup> La primera sesión se celebró el 21 de enero de 1873,

<sup>7</sup> No debemos olvidar que José Julio de la Fuente fue compañero de viaje de Miguel Mayoral y Medina en el ambicioso proyecto de investigación que debería materializarse en la publicación de la *Historia General de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Guadalajara*. De hecho, en las cajas de los *Documentos y Notas de Don Miguel Mayoral y Medina* del Archivo Municipal de Guadalajara existen, además del documento objeto de este trabajo, otras notas sobre el Museo Provincial.

<sup>8</sup> Sobre los negativos efectos de la legislación en la conservación del patrimonio en Guadalajara, ver: GARCÍA DE PAZ, J.L. (2003), *Patrimonio desaparecido de Guadalajara. Una guía para conocerlo y evocarlos*, Guadalajara.

<sup>9</sup> *Catálogo de los cuadros de Pintura y Escultura que existen en el Museo establecido en esta capital, en un edificio-convento que fue de la Piedad*, Guadalajara, Imprenta de Ruiz y Hermanos, 1846. Parte de la documentación generada por las actividades de la Comisión se puede consultar en el Archivo Provincial de Guadalajara, sección: Comisión Provincial de Monumentos, cajas C.M., 1 a 6.

<sup>10</sup> Las Comisiones Científicas y Artísticas de 1837 fueron sustituidas por las Provinciales de Monumentos Histórico-Artísticos por Real Orden de 13 de junio de 1844 y su funcionamiento por la de 24 de julio de ese año.

<sup>11</sup> La Real Academia de las Tres Nobles Artes de San Fernando era la institución competente en materia de conservación del Patrimonio inmueble desde la Ley de Instrucción Pública de 9 de septiembre de 1857, acrecentándose sus competencias por Real Decreto de 20 de abril de 1864.

dando a conocer las gestiones que él mismo había realizado ante el Duque de Osuna para que cediera gratuitamente los locales anejos al palacio del Infantado y la subvención de 500 pesetas que, para los trabajos de instalación, aportaría la Diputación Provincial. En esas primeras sesiones de la Comisión se acordó la reunión de todas las obras dispersas, la actualización del catálogo y la selección de las mejores para conformar la exposición permanente del Museo –inaugurado en solemne acto el 2 de marzo de 1873–.<sup>12</sup>

Tristemente, el 1 de marzo de 1877, la Comisión se reunió para tratar sobre el contenido de una carta remitida por la Casa de Osuna y del Infantado a la Diputación en la que se requería la devolución del local cedido para Museo. No obstante los referidos locales serían alquilados por la sociedad *Ateneo Científico, Literario y Artístico* que estaba dispuesta a convivir con el Museo si la Diputación aportaba el cincuenta por ciento del alquiler –3.500 reales anuales–.<sup>13</sup> Finalmente, el compromiso se firmó y el Museo pudo continuar en el edificio anejo del Infantado hasta que todo el inmueble fue vendido para instalar en él el Colegio de Huérfanos de la Guerra.<sup>14</sup> Desde ese momento el futuro del Museo quedaría ligado al del *Ateneo Científico*, trasladándose con él a su nueva sede: los locales del ex convento de la Concepción, depositándose la mayor parte de las obras en las guardillas y cámaras del vetusto edificio.

Sabemos que en 1883 la Comisión, entonces bajo la presidencia de José Julio de la Fuente, estaba abordando una serie de obras para reinstalar el Museo en la salas de la Piedad, sin poder precisar en que momento estas volvieron a abrirse al público. Por el contrario conocemos que, en septiembre de 1899, el director del Instituto notificó a la Comisión el desplome de la cubierta de la sala destinada para ese fin; y, en consecuencia con los desperfectos y la precaria estabilidad de esa crujía, los técnicos de la Diputación aconsejaron el desalojo de esas dependencias. Así, después de varias negociaciones, el 19 de septiembre de 1900 la Comisión entregó toda la colección del Museo a la Diputación. Esta, finalmente, sería desplegada por los negociados y dependencias de su Palacio,<sup>15</sup> las de la

<sup>12</sup> Para sufragar su sostenimiento el pleno del Ayuntamiento acordó, a petición escrita del Gobernador, consignar en su presupuesto la suma anual de 50 pesetas para ese fin; entendiéndose que, con ello, se rendía: «...justo tributo a las Artes, honrando a la par la memoria de nuestros antepasados por sus meritorias obras que nos recuerdan hechos gloriosos, historiados al pincel...». Archivo Municipal de Guadalajara, Libros de Actas, 1873, Sesión del 15 de marzo.

<sup>13</sup> Sobre esta institución y otras afines, ver: BATALLA CARCHENILLA, C.M. (1998), «Los Ateneos de Guadalajara (1877-1896) primera aproximación», en *Wad-Al-Hayara*, 25, págs. 207-224.

<sup>14</sup> Este establecimiento fue inaugurado por Alfonso XII el 23 de marzo de 1879; sobre su fundación, ver: DONDERIS GUASTAVINO, A. e ISABEL SÁNCHEZ, J.L. (1996), *Historia de las Instituciones y Colegios de Huérfanos del Ejército de Tierra*, Madrid; y PRADILLO Y ESTEBAN, P.J. (2001), «Propaganda y legitimación de una nueva Monarquía. Fastos públicos en Guadalajara durante el reinado de Alfonso XII», en *Actas del VII Encuentro de Historiadores del Valle del Henares*, Guadalajara, págs. 359-388.

<sup>15</sup> Nos vemos obligados a aclarar que la actual sede de la Diputación Provincial fue recepcionada el 10 de octubre de 1883, comenzando su actividad administrativa en el siguiente ejercicio; por ello, la ubicación de las obras que se citan en el *Catálogo* de Baquerizo corresponden a su distribución en las antiguas dependencias de esa casa-palacio, y allí las contempló Elías Tormo cuando visitó Guadalajara en 1917 y no en el convento de la Piedad como han apuntado algunos autores; especialmente, don Ángel Rodríguez Rebollo.

Casa de Maternidad y Expósitos, las del Hospital Civil y las del Asilo de Ancianos de Guadalajara, y por las del Colegio Seminario menor de la ciudad de Sigüenza.<sup>16</sup>

La relación completa de todas las piezas y su emplazamiento se reproduce en el *Catálogo* de Carmelo Baquerizo que nos ha servido de fuente documental; y en el que éste expresa su más sincero homenaje a Miguel Mayoral y Medina por ser: «...verdadero entusiasta e investigador de los hechos históricos y pasadas glorias de esta ciudad arriacense, que como individuo que fue de la Comisión de monumentos históricos y artísticos de la provincia, contribuyó con su constante laboriosidad a la clasificación y organización de los cuadros que constituyen este Museo.»<sup>17</sup> Y gracias a don Miguel, apuntamos nosotros, podemos comentar hoy esa crónica inédita de aquella exposición inaugural de 1838.

#### LA EXPOSICIÓN INAUGURAL DEL MUSEO PROVINCIAL

Como hemos señalado el Museo Provincial de Guadalajara abrió por primera vez sus puertas al público el 19 de noviembre de 1838,<sup>18</sup> y así quedó recogido en el Boletín Oficial de la Provincia del día 28 de ese mismo mes:

*«El convento que fue de Monjas de la Piedad ha sido el destinado al efecto. Su entrada proporcionada y bien dispuesta, que tiene la puerta en la Calle de Caldereros, conduce a un patio magnífico restaurado ahora, cuya galería y adornos cubiertos antes con yeso, ostentan la hermosura que admira a los que visitan el establecimiento. Una gran escalera dirige a la galería principal en que está la Sala abierta al público. Esta es magnífica, larga y de anchura proporcionada con 11 ventanas, sus paredes están cubiertas de cuadros limpios, compuestos y con marcos sencillos y uniformes si bien ligeros y económicos. En ella están las pinturas de algún mérito de los Conventos de Guadalajara, Lupiana, Orche, Uceda, Pastrana, Budia, Villaviciosa, Tamajón y Cogolludo, de cuyo mérito artístico no nos proponemos hablar en este número limitándonos solo a decir que su colocación ha merecido el*

<sup>16</sup> En 1931, tras la proclamación de la República, esa batería de imágenes sagradas fue retirada a las cocheras y almacenes de la cubierta del palacio provincial a expensas de la creación de un nuevo Museo en la iglesia del antiguo hospital de Nuestra Señora de los Remedios; ver: Archivo Municipal de Guadalajara, Libros de Actas, 1933, Sesión del 24 de julio. Pero, las infructuosas gestiones realizadas entonces y el estallido de la guerra abortó cualquier intento y allí permanecieron –junto con otras rescatadas de los pueblos por los miembros de la Junta Delegada de Incautación y Protección del Tesoro Artístico– hasta enero de 1972, momento en que saltó a la prensa local y nacional esa situación de abandono en los almacenes de la casa-palacio.

<sup>17</sup> BAQUERIZO, C. (1903), pág. 21.

<sup>18</sup> Para financiar este proyecto, el Jefe Político se dirigió sin éxito al Pleno del Ayuntamiento para que éste estudiara la posibilidad de crear algún arbitrio específico que sufragara la instalación y mantenimiento de la Biblioteca y Museo Provincial en la Piedad, ver: Archivo Municipal de Guadalajara, Libros de Actas, 1838, Sesión del 20 de octubre. Pese a la negativa, el Ayuntamiento solicitaría la instalación de la Cárcel de Partido en ese ex convento, en atención a que las casas consistoriales de la Plaza Mayor carecían de espacio para albergar sus calabozos, ver: Archivo Municipal de Guadalajara, Libros de Actas, 1838, Sesión del 17 de noviembre.

*aplauso de los naturales de la Capital, que con tanto afán han ido a ver el establecimiento. Sabemos que se continua la obra; que en el mismo edificio se colocarán los objetos de escultura dignos de ser conservados...»<sup>19</sup>*

Pero, frente a la parquedad de esta nota oficial, un cronista anónimo escribió unos sencillos párrafos –manuscritos en un pliego y a tres caras– para perpetuar las impresiones de aquella importante muestra del arte pictórico que se abría para el disfrute ciudadano; y que, al parecer, se saldó con un importante éxito de público.<sup>20</sup>

La primera obra sobre la que recalca nuestro informante es un San Nicolás de Bari colgado en la sala principal del nuevo Museo. Según su descripción se trataba de un óleo de Pereda –fechado en 1680– de 6 varas de alto por 4 de ancho –5 por 3'36 metros aproximadamente– que, procedente del convento capuchino de Jadraque, representaba al santo: «...colocado sobre un trono de nubes, rodeado de Ángeles, y resplandores, mirando al Cielo acia la Divinidad, que le recibe. A la parte inferior se notan en varias actitudes algunos Mendigos, y enfermos, que parecen condolidos, y tristes con la ausencia del Bienaventurado, o imploran sumisos su protección.». Esta obra, según el *Catálogo* de 1903 –señalado con los números 50/313–,<sup>21</sup> adornaba una de las dependencias del Hospital Civil de Nuestra Señora de la Misericordia y estaría firmado por «A. Vega Pere...».

En la actualidad este grandioso lienzo está desaparecido, aunque recientemente el estudioso Ángel Rodríguez ha aportado algún dato sobre su posible atribución a Antonio van de Pere; además de publicar la imagen de, quizás, la obra preparatoria para aquél firmada por van de Pere en 1679 –un año antes de la que existió en el Museo de Guadalajara–.<sup>22</sup>

Escoltando esta gran pintura, la sala del Museo presentaba dos importantes lienzos atribuidos a Juan Carreño de Miranda: «...la Concepción, y otro de San Antonio, recibiendo el Niño de la Virgen, retratados al natural, y de vara y media de longitud cada uno.». En 1903 –catalogados respectivamente con los números 51/214 y 47/212– ornamentaban el salón de la Comisión Provincial de la casa-palacio. Ambos lienzos fueron tratados en la *Guía* del Museo de 1986.<sup>23</sup>

<sup>19</sup> Boletín Oficial de la Provincia de Guadalajara, nº 65, del 28 de noviembre de 1838, *Museo Provincial*. Biblioteca de Investigadores de la Provincia de Guadalajara.

<sup>20</sup> Fue tal que, desde entonces y hasta hoy, la calle donde se abría su puerta de acceso se conoció como calle Museo; de hecho, no hemos podido localizar el momento en que el Pleno decidió prescindir de su antigua nomenclatura: Calle de Caldereros –quizás nunca lo hizo oficialmente–. Sólo podemos precisar que, el 11 de agosto de 1916, se acordó designarla como Doctor Benito Hernando, en memoria y homenaje de este ilustre alcarreño fallecido el 24 de julio de ese mismo año, ver: Archivo Municipal de Guadalajara, Libros de Actas, 1916.

<sup>21</sup> El primer número corresponde al otorgado en el Catálogo de obras de 1846 y el segundo al de 1903.

<sup>22</sup> RODRÍGUEZ REBOLLO, A. (2005), «El Museo de Guadalajara: Revisión de la colección pictórica», en *Goya*, 304, págs. 21-34. Además de este autor y sobre el mismo tema, ver: (2001), «Adiciones al catálogo del pintor Rómulo Cincinato», en *Academia*, 92-93, págs. 67-79; y (2004), «Antonio Roalas. Un pintor del primer tercio del siglo XVII en Madrid», en *Archivo Español de Arte*, 305, págs. 94-97.

<sup>23</sup> CUADRADO JIMÉNEZ, M.R. y CORTÉS CAMPOAMOR, S. (1986), *Museo Provincial de Guadalajara. Guía de la Sección de Bellas Artes*, Guadalajara, págs. 58-61. La medida de ambos aquí aportada discrepa con la dada en la crónica anónima: vara y media de alto –1'26 metros– por 1'52 y 1'48 respectivamente. Extrañamente esta *Guía*, en la descripción de las obras, omiten los números de los Catálogos de 1846 y 1903 como elementos de identificación.

A estos cuadros acompañaba otro del mismo autor que representaba a San Juan Bautista, cuyas medidas aproximadas eran de 3 varas de longitud por 2 de ancho –2'52 por 1'68 metros aproximadamente–. Si bien en el *Catálogo* de 1903 se reseñan varios lienzos con este tema,<sup>24</sup> hemos de identificar éste con el número 70/1: San Juan Bautista con el cordero Pascual –emplazado en la Escalera principal de la Diputación– pero sin atribuir a Carreño. Este lienzo, en la actualidad, se conserva en los fondos del Museo Provincial en pésimo estado y sin bastidor.<sup>25</sup>

En esta primera sala aún llamaron la atención a nuestro comentarista un lienzo en que se representaba a San Francisco de cuerpo presente, de tamaño natural;<sup>26</sup> un San Pedro liberado de las prisiones, mientras sus centinelas se distraían en el juego;<sup>27</sup> y un San Bernardo: «...recibiendo un arroyo de leche de la Virgen, que está en trono de nubes con coros de Ángeles de 4 varas de largo, y 3 de ancho; trahído del Convento de Carmelitas de Budia. Su Autor, D. Manuel Sánchez Presbítero.»<sup>28</sup>

Tras esta primera sala, el anónimo informante se adentra en otra contigua en la que se podían contemplar cerca de noventa obras de distinto mérito. En su opinión, valía la pena destacar un cuadro de San Francisco «...puesto en pie en forma de un tristísimo Penitente, extraído del Convento de Uceda.», magnífica interpretación de la visión del pontífice Nicolás V que pintara Francisco de Ribera hacia 1640 y que se custodia en el Museo Nacional de Arte de Cataluña. Este lienzo, colgado aún en los salones de la casa-palacio,<sup>29</sup> fue atribuido por Elías Tormo a un discípulo de Tristán.<sup>30</sup>

También estimaba el gran lienzo de la Transverberación de Santa Teresa, todavía hoy una de las telas más valoradas del Museo.<sup>31</sup> Y la pareja constituida por los cuadros de Judit con la cabeza de Olofernes y Herodías con la de San Juan Bautista. Estas dos obras en el *Catálogo* de Baquerizo se identifican con los números 451/268 y 130/129 respectivamente; la primera se colgaba en la Casa de Maternidad y la segunda en la casa-palacio, en el «Frente de la galería derecha».

<sup>24</sup> Por ejemplo, además, se citan los catalogados con los números 337/56 y 339/64, ambos en la antesala de la Depositaria de la Diputación, y el 62/290 en el Hospital civil.

<sup>25</sup> RODRÍGUEZ REBOLLO, A. (2005).

<sup>26</sup> BAQUERIZO, C. (1903), números 42/284; ubicación: Hospital civil.

<sup>27</sup> BAQUERIZO, C. (1903), números 18/241; ubicación: Casa de la Maternidad; atribución: Escuela Flamenca.

<sup>28</sup> *Ibidem*, número 1; ubicación: Seminario menor de la Purísima Concepción de Sigüenza.

<sup>29</sup> Quizás fuera el señalado con los números 204/204. *Ibidem*, ubicación: Salón de la Comisión Provincial; atribución: imitación Greco.

<sup>30</sup> TORMO, E. (1917), «Guadalajara», en *Cartillas de Excursionistas*, págs. 75-76.

<sup>31</sup> BAQUERIZO, C. (1903), números 198/202; ubicación: salón de la Comisión provincial de la casa-palacio. Este lienzo fue reproducido en el catálogo: *Obras restauradas del Museo de Bellas Artes de Guadalajara*, Madrid, 1972; y en la *Guía* de CUADRADO JIMÉNEZ, M.R. y CORTÉS CAMPOAMOR, S. (1986). Estos últimos lo catalogan como una obra procedente de los talleres de Claudio Coello o Herrera el Mozo. Ángel Rodríguez ha vuelto sobre él indicando la posible atribución a los pintores de la corte de Carlos II: Francisco Rizzi o, sobre todo, Juan Carreño de Miranda; ver: RODRÍGUEZ REBOLLO, A. (2005).

Ante la ingente cantidad de obras, el relator señala otros salones en los que se exhibían unos ciento noventa cuadros. Aquí centra su atención en dos series de óleos dedicados a la vida de Jesús y sus Apóstoles y dos magníficos lienzos, uno atribuido a Palomino y otro a Zurbarán.

La primera serie se componía de doce láminas «...de cobre de vara y \_ de altura, y algo más de anchura [aproximadamente de 1'10 x1'20 de anchura], alusivas a varios asuntos sagrados. Esta Obra es de la escuela Alemana. Su Autor, Antonio Reber en 1659. Se traxeron de la Hermita de N<sup>a</sup>.S<sup>a</sup>. de los llanos de Ontova.» En el *Catálogo* de Baquerizo se registra el mismo número de óleos sobre cobre de la Escuela Alemana, firmados por A. Grebbet —el citado Antonio Reber—: San Juan Bautista predicando en el desierto (308/227), Asunción de Nuestra Señora (304) y la Anunciación a los pastores (305), estos dos últimos perdidos en el incendio de la Casa de Maternidad de 1863; y otros por los artistas G. Metsü: Descendimiento de Jesús (319/216), Ascensión del Señor (332/220), Jesucristo en casa del publicano (323/222), Visitación del ángel a la sagrada familia (320/226), Juicio final (306/230); y Kagemol: Purificación de Nuestra Señora (326/217), Bautismo de Cristo (315/221). Además de dos anónimos, catalogados como de la Escuela Española representando la Purísima Concepción con San Joaquín y Santa Ana (212/215)<sup>32</sup> y Santiago Apóstol (210/211).

Del primer autor —Antonio Reber o A. Grebbet, en realidad Antonio Claesz Grebber— sólo ha sobrevivido los avatares del Museo el óleo dedicado a San Juan Bautista predicando en el desierto, firmado y fechado —ángulo inferior izquierdo— en 1659.<sup>33</sup> Del segundo, Gabriel Metsü, desgraciadamente no hay constancia de que exista obra alguna; así como del tercero, Kagemol —quizás Matheus van Helmot o Jacob van Helmot—.<sup>34</sup>

La segunda: «*Un Apostolado completo, unos 12 cuadros de medio cuerpo, parecen de la Escuela de Ribera.*», estaba casi al completo en 1903 cuando se publicó el *Catálogo*; así, se registran los números 282/16, 277/18, 273/19, 269/20, 261/22, 256/23, 279/27, 264/28, 267/29 y 284/30 todos expuestos en la casa-palacio, en su *Galería a la derecha*. En la exposición realizada en 1972 en la Dirección General de Bellas Artes se exhibieron, ya restaurados, los apóstoles: 269/20, 261/22, 256/23, 279/27 y 267/29 —este último también aparece aquí reproducido antes y después del trabajo de los restauradores—.<sup>35</sup>

<sup>32</sup> Esta obra, conservada en la Diputación, fue reproducida en el catálogo de la *Exposición de pintura de los siglos XVI y XVII. Restaurada en el Museo Provincial de Guadalajara, bajo el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos del Ministerio de Cultura y de la Excma. Diputación Provincial*, celebrada en el Palacio del Infantado durante los meses de enero y febrero de 1983. Ángel Rodríguez ha identificado esta composición con el lienzo del mismo tema de Rubens del Art Institute de Chicago; ver: RODRÍGUEZ REBOLLO, A. (2005).

<sup>33</sup> *Ibidem*; su reproducción en la página 33 de ese mismo artículo.

<sup>34</sup> VALDIVISEO, E. (1973), *Pintura holandesa del siglo XVII en España*, Valladolid.

<sup>35</sup> CUADRADO JIMÉNEZ, M.R. y CORTÉS CAMPOAMOR, S. (1986), pág. 31. Aquí, este apóstol se identifica con San Simón; y además, se reproducen los lienzos de Santiago, San Pedro, ¿San Bartolomé? y Judas Iscariote.



El penúltimo lienzo que reseña, presenta a: «*San Antonio de rodillas orando, y viendo al Niño Dios. Es Cuadro de mérito de Palomino de 2 varas de ancho, y 3 de alto*» –2'52 metros de alto por 1'68 de ancho–. Identificado en los inventarios antiguos con los números 106/180, estuvo adornando durante años el Salón de la Presidencia de la Diputación, mientras que en la actualidad se desconoce su paradero.

Por último, la crónica finaliza prestando su atención a una tela dedicada a San Francisco, «...*el mejor cuadro de estas Salas...*», que presenta al seráfico padre «...*de rodillas con las manos extendidas, recibiendo la regla de un Ángel. Parece de la Escuela de Zurbarán, y fue trahído del convento de la Concepción de esta Ciudad.*». En el *Catálogo* de 1903 aparece señalada como San Pedro de Alcántara (número 421/197) y atribuido a Ribera. Elías Tormo identificó correctamente el tema representado –San Francisco recibiendo los siete privilegios– e insistió en la paternidad del «españolito».<sup>36</sup> En esta misma opinión se significaron el profesor Pérez Sánchez,<sup>37</sup> y Cuadrado Jiménez y Cortés Campoamor; quienes lo califican como una de las mejores piezas del Mueso Provincial y como modelo para otras tres versiones documentadas.<sup>38</sup>

A modo de conclusión, podemos significar la oportunidad de este hallazgo documental por varias razones. En primer lugar, por su carácter inédito; dando a conocer una relación «periodística» de aquel importante acontecimiento: la apertura de la exposición permanente del Mueso de Guadalajara en 1838. En segundo lugar por la información que aporta y, en este sentido, lo jugoso de la misma –en tanto y cuanto, nos ofrece datos hasta ahora desconocidos–.

Por ejemplo, ya podemos precisar el número, disposición, dimensiones y contenido de las primeras salas habilitadas en la Piedad para Museo Provincial; el horario y régimen de visitas; la cantidad de obras expuestas y aquellas que, a juicio del relator, eran de especial *mérito*; y, aquí, la procedencia de alguna de ellas. De este modo, a raíz del relato aquí examinado, sabemos que el lienzo de San Nicolás de Bari (50/313) procedía del convento de Capuchinos de Jadraque, que el de San Bernardo recibiendo la leche de la Virgen (1) lo hacía del de las Carmelitas de Budia, que el de San Francisco en pie provenía del de Uceda; que las doce láminas de cobre de maestros de holandeses se extrajeron de la ermita de Nuestra Señora de los Llanos de Ontova, o que el cuadro de San Francisco recibiendo la regla de un Ángel (421/197) se descolgó del convento de la Concepción de Guadalajara.

Pero también, ha sido eficaz herramienta para rastrear y localizar una de las obras mencionadas y que, hasta este momento, no ha merecido la atención de los expertos: «*San Francisco puesto en pie en forma de un tristísimo Penitente*»;

<sup>36</sup> TORMO, E. (1917), págs. 75-76. En ese mismo párrafo señala a este lienzo como réplica de uno de Murillo custodiado en el Palacio de Génova.

<sup>37</sup> PÉREZ SÁNCHEZ, A.E. (1974), «El Museo de Guadalajara», en *Archivo Español de Arte*, 185, págs. 92-95.

<sup>38</sup> CUADRADO JIMÉNEZ, M.R. y CORTÉS CAMPOAMOR, S. (1986), págs. 42-43.

interesante lienzo que, desde hace tiempo, ennoblece la escalara de la casa-palacio de la Diputación Provincial.

#### APÉNDICE DOCUMENTAL

##### *Archivo Municipal de Guadalajara*

##### *Documentos y Notas de Don Miguel Mayoral y Medina*

##### *Sin lugar ni fecha*

##### *Breve crónica de la primera exposición permanente del Museo Provincial de Guadalajara en las salas del ex convento de la Piedad*

##### Museo de Pinturas de Guadalaxara

El Museo de pinturas de esta Capital, situado en el Edificio llamado de la piedad se abrió para el Público el día 19 de Noviembre de 1838. Forman este Museo algunos cuadros de los que se extrajeron de los Conventos suprimidos de esta Provincia. Los Domingos se manifiestan al Público, además de franquearse privadamente a cualquier observador, y curioso, que tuviese a bien tomar alguna pintura por modelo.

Cuatro Salas espaciosas en la galería superior contienen unos cuatrocientos cuadros de todos tamaños. La 1<sup>a</sup>, a que se da entrada por la Puerta principal, tiene la extensión de 33 varas de longitud, 7 de anchura, y 5 de altura. Su dirección es en línea recta a derecha e izquierda de la portada. A la Cabeza de dicha Sala a mano derecha se advierte el mejor Cuadro, que es el siguiente:

##### San Nicolás de Bari *[al margen]*

Una pintura de San Nicolás, colocado sobre un trono de nubes, rodeado de Ángeles, y resplandores, mirando al Cielo acia la Divinidad, que le recibe. A la parte inferior se notan en varias actitudes algunos Mendigos, y enfermos, que parecen condolidos, y tristes con la ausencia del Bienaventurado, o imploran sumisos su protección. Es obra magnífica del pincel de Pereda, executada en 1680. Su extensión es de unas 6 varas de longitud, y cuatro de anchura. Fue extraída del convento de Capuchinos de Jadraque, y se encuentra perfectamente conservada.

##### Cuadros de la Concepción, y San Antonio de Carreño *[al margen]*

A los dos lados de este excelente cuadro se hallan 2 de Carreño, a saber uno de la Concepción, y otro de San Antonio, recibiendo el Niño de la Virgen, retratados al natural, y de vara y media de longitud cada uno.

##### San Juan Bautista del mismo *[al margen]*

Del mismo Autor es un Cuadro de San Juan Bautista, tiene de longitud 3 varas, y 2 de ancho.

##### San Francisco *[al margen]*

Un Cuadro, en que se ve extendido el Cadáver de San Francisco de natural tamaño.

San Pedro libre de las prisiones *[al margen]*

Es de bastante mérito un San Pedro libertado de las prisiones, mientras juegan los Soldados que le custodiaban.

San Bernardo *[al margen]*

Un Cuadro de San Bernardo, recibiendo un arroyo de leche de la Virgen, que está en trono de nubes con coros de Ángeles de 4 varas de largo, y 3 de ancho; trahído del Convento de Carmelitas de Budia. Su Autor, D. Manuel Sánchez Presbítero.

Hay otros varios cuadros de algún mérito.

Al finalizar esta sala, a mano izquierda, comienza otra de longitud de 56 varas, y unas 6 y  $\frac{1}{2}$  de anchura, en donde existían unos 90 cuadros de diverso mérito.

Cuadro de San Francisco *[al margen]*

Sobre todos sobresale un San Francisco puesto en pie en forma de un tristísimo Penitente, extraído del Convento de Uceda.

Santa Teresa *[al margen]*

Un Cuadro grande de santa Teresa penetrada en el Corazón por el harpón de un Serafín. Es cuadro de mérito.

Los cuadros de Judit y Herodías *[al margen]*

También son de mérito los Cuadros de Judit y Herodías con las cabezas de Olofernes, y el Bautista.

En estos 2 Salones se pondrán contar unos 190 Cuadros.

En otros 2 Salones de 31 varas de longitud el 1º y 25 el 2º se encuentran otros tantos Cuadros de mérito bastante desigual.

12 Láminas de Cobre de Reber *[al margen]*

12 láminas de cobre de vara y  $\frac{1}{2}$  de altura, y algo más de anchura, alusivas a varios asuntos sagrados. Esta Obra es de la escuela Alemana. Su Autor, Antonio Reber en 1659. Se traxeron de la Hermita de N<sup>a</sup>.S<sup>a</sup>. de los llanos de Ontova. Parecen de mérito.

San Antonio de Palomino *[al margen]*

San Antonio de rodillas orando, y viendo al Niño Dios. Es Cuadro de mérito de Palomino de 2 varas de ancho, y 3 de alto.

Apostolado *[al margen]*

Un Apostolado completo, unos 12 cuadros de medio cuerpo, parecen de la Escuela de Ribera.

San Francisco de rodillas, el mejor cuadro de estas Salas *[al margen]*

Se puede reputar el mejor Cuadro de estas 2 salas el de San Francisco de rodillas con las manos extendidas, recibiendo la regla de un Ángel. Parece de la Escuela de Zurbarán, y fue trahído del convento de la Concepción de esta Ciudad.

Casi todos los Cuadros pertenecen a asuntos sagrados, como Misterios de J.C. o de la Virgen, algunos Pasages del antiguo testamento, varios hechos de los Apóstoles, sus martyrios, pasages de las vidas de varios Santos, Vírgenes, Fundadores de Religiones, etc. Apenas se hallan pinturas históricas profanas; ni descripciones de la naturaleza, o alusivas a los sucesos maravillosos, o comunes de la vida humana.